

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

USLAR PIETRI, CREADOR LITERARIO

R. J. Lovera De-Sola

Arturo Uslar Pietri (1906-2001) es un hombre difícil de clasificar, cuyo perfil no puede faltar en cualquier inventario que se haga de nuestro tiempo venezolano. Fue una personalidad múltiple: si se lee nuestra literatura nos encontramos con él; si examinamos nuestro proceso educativo nos topamos con él; si analizamos nuestra vida económica nos tropezamos con él; si queremos entender el significado del petróleo en nuestra vida contemporánea tenemos que leer las páginas que le dedicó; si miramos nuestra vida política su presencia es siempre singular, su personalidad como hombre de la política, como persona que llevó la cultura a la función pública, es indispensable; cuando miramos a nuestros animadores culturales los hallamos con su voz a través de la televisión, especialmente en sus “Valores humanos”, pero también en “Cuéntame a Venezuela” y en “Raíces venezolanas”. Por ello no fue casual que fuera considerado, por Miguel Otero Silva, “el cerebro mejor organizado de nuestra generación”. Fue en su larga vida, porque su salud fue siempre magnífica, pudo cruzar los noventa años, el venezolano más importante de todo el siglo XX, esto en virtud de sus múltiples actividades y a las diversas facetas de su obra escrita.

Es por ello que no nos debe llamar la atención que en el período de poco tiempo hallan aparecido tres libros sustanciales dedicados a él. Que Astrid Avendaño nos haya ofrecido en su **Arturo Uslar Pietri, entre la razón y la acción**. (Caracas: Oscar Todtmann Editor, 1996. 574 p.) los rasgos de su vida política, la esencia de su vocación pública. Menos nos debe llamar la atención que Tomás Polanco Alcántara examine en **Arturo Uslar Pietri, biografía literaria**. (Caracas: Ediciones GE, 2002. 182 p.) sus oficios creadores. El tercer libro al cual nos hemos referido es el de Jorge Marbán: **La vigilia del vigía**. (Caracas: Fonciéd, 1997. 384 p.)

Polanco, con su acostumbrado saber y agudeza, observa en su obra los caracteres de la especial dedicación de Uslar Pietri a la literatura, faceta central en Uslar Pietri ya que él es el mayor escritor venezolano del siglo XX. Con su

obra cultivó todos los géneros en cada uno de ellos dejó su huella singular, fue por ello, además del valor intrínseco de sus creaciones, un polígrafo. Si durante el siglo XIX Juan Vicente González fue considerado nuestro primer hombre de letras en el siglo XX lo fue Uslar Pietri. Y lo es por los cuentos de **Red, Pasos y pasajeros** y **Los ganadores**, por las novelas **Las lanzas coloradas** y **La visita en el tiempo**, por la pieza **Chuo Gil y las tejedoras**, por los ensayos de **Las nubes**, **Fantasmas de dos mundos** y **Godos, insurgentes y visionarios**, por los poemas de **El hombre que voy siendo**, por la crítica literaria cultivada en **Letras y hombres de Venezuela**, por la prosa de viajes que encontramos en **Las visiones del camino** y **El globo de colores**. Por ello tiene razón Polanco cuando anota: “No existe en nuestra historia literaria un personaje parecido que reúna semejante volumen, variedad y calidad en todo el conjunto de su obra literaria” (p. 181), cuando apunta: “Por muchos años los venezolanos se acostumbraron a ver cada semana su programa de televisión y leer el “Pizzarrón” del domingo respectivo. Se convirtió en una especie de Maestro de Venezuela, cuyas opiniones, aunque pudiera disentirse de ellas, eran esperadas y oídas con respeto” (p. 181).

Polanco quiso buscar a través de su indagación sobre Uslar Pietri no a “los libros que escribió...sino la personalidad de quien escribió esos libros”(p.9). Y para hacerlo aisló con certeza la biografía literaria de su personaje de su historia política. Tratando de encontrar los porqués de su escribir literario podemos repasar gracias a Polanco la manera como se formó el escritor desde la niñez, qué hizo en la adolescencia y primera juventud, que obras leyó, con quienes se relacionó en el mundo creador, cómo se engendró su primer libro **Barrabas y otros relatos**, cual fue el joven que compuso en París, donde vivió desde los 21 a los 27 años, **Las lanzas coloradas**; que quiso decir el cuentista que concibió los relatos de **Red**. De ese año 1936, tiempo de **Red**, pasa de lado Polanco de la actividad política de su personaje, para situarnos en el Nueva York de 1945 a donde Uslar llegó, después de nueve años de acción pública, exilado, expulsado por los que gobernaban entonces en el país. Y es allí en donde Uslar reinicia su obra literaria: actúa como escritor, enseña en la Universidad de Columbia, vive en el espacio creador de una universidad norteamericana, concibe su segunda novela, **El camino de El Dorado**, su tercer libro de cuentos, **Treinta hombres y sus sombras**, su historia literaria **Letras y hombres de Venezuela**, sus ensayos de **La nubes**, su visión de Nueva York en **La ciudad de nadie**. La grandeza de su obra literaria se espiga desde aquellos días, dolorosos para él, pues estaba desterrado, lejos de la tierra, del paisaje nativo que evoca tantas veces en aquello que escribe sobre nosotros.

Y será lo hecho entre 1945-50, cuando regresa, lo que dará los hondos frutos de su actividad literaria a partir de su retorno. Se conocerán entonces libros allá forjados y otros consecuencia de la intensa dedicación literaria de aquel

profesor, tal sus **Lecturas para jóvenes venezolanos**, en la cual hicimos los niños de los cincuenta nuestro “aprendizaje de venezolanos”. Es en esa misma década que el teatro aparece como pasión dominante en su escritura. La mayor parte de sus piezas fueron montadas, cuentos suyos adaptados para el escenario, el cine y la televisión. Es todo ello la expresión de una persona que posee tal vocación literaria que en lo adelante nunca se detendrá en el cultivo de la literatura pese a que también dedicó mucho tiempo a escribir sobre los problemas de Venezuela y no pocas páginas al examen de nuestro pasado. Pero lo no literario no es asunto que toque Polanco en su rica incursión a través del escritor Uslar Pietri.

Especialmente interesante son en este libro: el examen del período juvenil pasado por Uslar en Europa; lo acaecido en su obra literaria al regresar a Caracas; lo que le ocurre en Nueva York a partir de 1945; el significado de sus cuentos y el papel de sus novelas dentro de su obra.

El cuadro que traza de sus días en París (1929-34), de su amistad, tan estimulante para él desde el punto de vista intelectual, con Miguel Angel Asturias y Alejo Carpentier, quienes ya escribían sus primeros libros, “Todos estos elementos nos permiten ver en su integridad la transformación operado en Uslar como consecuencia de su presencia en París” (p. 54). De sus años en Francia datan también las prodigiosas prosas de **Las visiones del camino**, en las cuales registra varios de los viajes que hizo en ese período. Su prosa viajera nace con **Las visiones...**

Otro asunto luminosamente observado es la actividad literaria que lleva a cabo en Caracas, en 1934 y 1935, antes de la muerte de Gómez, la tertulia en el taller de Narvaez, la publicación de la revista **El ingenioso hidalgo** y la concepción de los relatos de **Red**. El mismo Uslar explicó el por qué de ese título tan breve, de apenas tres letras, “Red tiene un sentido. Porque lo que yo quería decir con **Red** es todo eso que parecería un conjunto de cuentos, estaba ligado por dentro, estaba unido, formaba una red, formaba un conjunto, había una conexión entre unos y otros. Eso fue lo que quise expresar con **Red**. No se si la gente lo entendió o no así” (p. 66). **Red** también tiene el alto valor ya que con este volumen, especialmente con el cuento **La lluvia**, surge el realismo mágico.

Sobre su paso de Uslar Pietri por Nueva York anota: “Tuvo dos experiencias muy particulares: la primera fue la de poder reaccionar frente a un campo negativo (el exilio) y sobrevivir sin detrimento de su integridad emocional... la otra fue la de poder estar en la Universidad de Columbia, ‘un medio maravilloso donde poder desarrollar un trabajo intelectual, además me relacioné con gente muy interesante y aprendí técnicas de trabajo diferentes fue una de las mejores épocas de mí vida” (p. 77).

En cuanto al destierro, vivencia dolorosa si las hay, mas para un venezolano arraigado como él, “se valorizó mucho para él lo venezolano” (p. 77). Fue en ese tiempo que inició su columna “Pizarrón”(junio 10,1948), la siguió escribiendo semanalmente durante medio siglo (enero 4, 1998).

En el análisis de la obra de Uslar Polanco se fija en varios tópicos: la lectura, los libros y las bibliotecas; el trabajo de escribir: cita Polanco a Goethe, a quien considera tuvo honda influencia en Uslar, y anota, tras citar unas frases del clásico a Eckermann, “Las tesis goethiana es clara: el escritor pasa por dos etapas diferentes: con esfuerzo y energía espiritual ordena las ideas y sentimientos...y con fuerza y tranquilidad, da a todo eso que ha acumulado la debida expresión” (p. 89). Sobre ello confesó a Rosana Ordoñez, “por naturaleza, por inclinación y por gusto, soy fundamentalmente un escritor y no me siento bien sino frente a la máquina de escribir y nada se compara para mí a la realización de una obra literaria. Continúo escribiendo todos los días sin tregua ni pausa, como pienso seguir haciéndolo mientras respire...Para mi escribir es como una necesidad, que no da sosiego, de devolver lo que se ha recibido. Para mi escribir, un desafío, un impulso, es una aventura, una esencia” (p. 89)

Sobre los cuentos, la parte esencial de su obra de invención, apunta Polanco “Cualquier estímulo le puede insinuar un cuento” (p. 99), “Las cosas van saliendo casi nunca racionalmente” (p. 99), los cuentos “reflejan sendas etapas de interpretación de Uslar de su propia vida y de su modo de escribir, parecerían tener carácter autobiográfico” (p. 98).

Ante las novelas se plantea Polanco el escaso eco que tuvieron entre nosotros. En verdad se escribe por vocación, por una inclinación personal se trata un tema, hay algo que empuja al escritor hacia él. El creador busca en su libro que su palabra se escuche. A veces el silencio es lo que se impone, sobre todo entre nosotros, caso de **Las lanzas coloradas**, o la protesta como sucedió con **Oficio de difuntos** o la incomprensión, y hasta la envidia, como pasó con **La visita en el tiempo**,”Es una obra maestra. Quizá la mejor escrita por Uslar” (p. 103), apunta Polanco, ante la cual se confundió el plagio con la cita intertextual. Pero los escritores escriben también para el futuro, muchas veces no son comprendidos en su tiempo, pese a que la crítica literaria insista en su

1 Por ello la crítica literaria sólo se puede practicar con devoción y generosidad, buscando siempre el talento, a donde quiera que esté, para mostrarlo, examinarlo y glosarlo. Por ello la verdadera crítica literaria está alejada del prejuicio, de la animosidad, del odio, de la envidia. Si así no lo es no puede ser crítica literaria. De la misma forma que es imposible que exista un crítico que solamente examine aquellas obras con las que está en desacuerdo, a las

valor y significado,¹ pero siempre le es difícil a la contemporaneidad comprender a las figuras egregias, hecho que incide en la visión de varias de las novelas de Uslar.² Nosotros no las consideramos actos fallidos sino miradas escrutadoras, incluso las de la serie **El laberinto de la fortuna**, que se pueden leer con la exposición de un ideario sobre la venezolanidad, como podemos observarlo en **Un retrato en la geografía**, cosa que avalamos en una cita que hace Polanco del texto de esta narración (p. 101). De tal manera que al tratar las novelas de Uslar, las cuales enriquecieron en muy diversos matices nuestra literatura, y en particular nuestra novela histórica, haya que tener en cuenta muchas aristas, detalles, y no perder de vista la observación de Polanco: “En casi todas las novelas de Uslar Pietri hay un fondo de inspiración común: el poder” (p. 103). Poder que en **Las lanzas coloradas** pierde una clase; contra el cual se rebela Aguirre en **El camino de El Dorado**; cuyo mal uso llena de dolor al protagonista de **Estación de máscaras**; que es ejercido sin cortapisas en **Oficio de difuntos**; con el cual no se logra entender el personaje de **La Isla de Robinson**, por lo cual se queda aislado en sus ideas de renovación; poder que en **La visita en el tiempo** hasta le roba a don Juan la posibilidad de saber quien era su verdadero padre, tema que siempre fascinó a Uslar, asunto que aparece en varios de sus cuentos y se encarna bravamente en **La visita en el tiempo**. Al

cuales se opone, porque entonces los resultados de tal crítica no son hondos, ni profundos, ni ayudan a la comprensión de las obras ni incitan al amor hacia ellas, cosa que debe buscar siempre el crítico. Por ello hay una relación entre el trabajo crítico y la acción de aquel que ama a una mujer, del amante. Para llegar al meollo de los libros hay que amarlos, hay que tener una relación pasional con ellos. Sobre este punto ha escrito jugosas reflexiones María Fernanda Palacios en su texto **Críticos y amantes (Sabor y saber de la lengua**. Caracas: Monte Avila Editores, 1987, p.37-47). Tanto es eso así que aquí entre nosotros vimos hace años a un escritor argentino, Mario Szichman, desafortunadamente empeñado en comentar aquellas obras que no le gustaban, las que él rechazaba. No logró nada con ello. Hasta el propio Uslar Pietri cayó entre sus dardos, pero del libro que le dedicó (**Uslar: cultura y dependencia**. Valencia: Vadell, 1975. 228 p.) nada singular, nada estimulante, algo que impulsara a la lectura, encontramos los impenitentes lectores uslarianos. No encontramos en esos libros, este personaje dedicó otro volumen a otro de nuestros grandes (**Miguel Otero Silva, mitología de una generación frustrada**. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1975. 157 p.), nada más que la encarnación que la ojeriza personal que ese autor sentía por aquellos personajes esclarecidos, la exhibición “de ese odio inclemente de los resentidos contra los que no les han hecho nada” que escribió Francisco Herrera Luque en un pasaje de una de sus novelas (**Boves, el Urogallo**. Caracas: Alfaguara, 2002, p.82-83).

- 2 El tema del silencio guardado alrededor de la obra de los escritores venezolanos es asunto que no se puede soslayar al tratarlos. Y no sólo a Uslar Pietri. Es antigua la observación de Juan Vicente González según la cual el escritor venezolano se detenía en su trabajo “embarrasado por el silencio que se hace a su alrededor” (citado por Luis Correa: **Terra patrum**. Caracas: Ministerio de Educación, 1961, p.429). Por ello se ha hablado de escritores “inacabados”. El asunto tiene varias aristas: uno es el silencio que se guarda ante las obras sobresalientes, como si fuera muy difícil para los que no son críticos, o lectores constantes, reconocer el talento que se expresa en ellas, mirar el valor de esas obras. Otro tópico

leer las novelas de Uslar Pietri hay que tener siempre presente su afirmación según la cual no deseaba escribir novelas históricas “sino una novela en la historia” (p. 131). Y tampoco puede omitirse el hecho de que estas tengan raíces autobiográficas. Es imposible leer **La isla de Robinson** y no pensar en Uslar como aquel escritor no escuchado, como el protagonista de su ficción. Y **Un retrato en la geografía** y **Estación de máscaras** son la consecuencia de su acción pública, de sus padecimientos, de sus angustias más profundas, de sus convicciones más entrañables. Más de una vez él se pinta en ellas, entre líneas.

La presencia de Goethe en Uslar, y en especial en pasajes de **Las lanzas coloradas** (p. 135), Polanco la rastrea desde las lecturas caraqueñas de Uslar, antes de ir al Viejo Mundo, su lectura de **El Fausto** en París, en 1929, en traducción francesa, de Gerald de Nerval (elogiada por el propio Goethe), ejemplar que aun se conserva en su biblioteca, en el interés que siempre suscita en él la figura del autor de **Las cuitas del joven Werther**.

Como cronista de arte “Parece un mago que nos hace ver lo que no habíamos visto” (p. 143) dice Polanco.

El balance de una personalidad tan rica la hace Polanco a partir de una afirmación del propio Uslar: “me siento movido por las mismas ávidas curiosidades que en mi juventud, rodeado de los mismos admirables misterios y obligado a la búsqueda angustiosa, acaso hoy con más cautela” (p. 151).

Pese a ello no se consideró culto por no conocer las matemáticas, ni las ciencias naturales y físicas, ni la música, ni el griego y el latín, “lo que tengo es una gran curiosidad intelectual” (p. 158).

tratado por Uslar es el de Venezuela, “tierra en donde la atormentada vida deja poca tregua para una carrera literaria” (**Letras y hombres de Venezuela**. Caracas: Monte Avila Editores, 1995, p. 250) lo que explica que la mayor parte de nuestras obras sean cortas, que el cuento encabece nuestra narrativa, que el genio se desarrolle más en géneros como la narración corta o el poema y menos en la novela, género exigente si lo hay, el cual requiere un trabajo demorado, largo, constante, de mucho tiempo. No se improvisa una novela, menos una obra de teatro cuyo “tempus” obliga a su autor a desarrollar su acción para un espacio y para representarse en un tiempo determinado que siempre es reducido. Pero claro está ante el silencio guardado ante la obra de nuestros intelectuales está presente también las características socio históricas de una nación que no ha escuchado a sus intelectuales pese a que estos, cultivando el género elegido, han dicho sus palabras precisas para la multitud en cada hora de la república. Pero el silencio hecho alrededor de ellos ha hecho que los trabajadores de la inteligencia se replieguen sobre sí mismos, escriban sólo para ellos, abandonen la anécdota política, traten más bien los hechos de la psiquis y de la intimidad. Eso fue evidente en muchas de nuestras creaciones de los años setenta del siglo XX, sobre todo en el cuento y en la novela. No sucedió eso con el teatro. Ese abandono del escenario público es ahora más grave. La nación vive en los días en que escribimos esta apostilla una hora política peculiar. Desde el gobierno domina la intolerancia, la falta de reconocer la

La periodista Eva Feld le pidió que enumerara las diez cosas que más le gustaban: “la pintura de El Greco: El entierro del Conde de Orgaz, el Palais Royal en París, ciertos ambientes de restaurantes franceses, la visión de Constantinopla desde el Cuerno de Oro, el festival de Salzburgo de Mozart, el teatro, el arte, los libros” (p.158). Esta lista demuestra, dice Polanco, su gran curiosidad intelectual. Sin embargo la esencia de Uslar Pietri la encuentra cuando el maestro escribió que el hombre debe hacer “algo también por sí mismo. Algo por ser mejor, más inteligente y razonable” (p.159) de donde concluye Polanco que el propósito vital uslariano no fue otro que “Aprender a ser”. Así al final de su vida, una existencia en la cual el mestizaje cultural y el realismo mágico fueron polos de su visión del universo, llegó Uslar, como lo escribe Polanco, a varias conclusiones: “La primera es la conciencia plena y clara de ignorar mucho...Las segunda es la convicción plena de que un hombre en su época no puede aspirar a manejar todos los saberes de la humanidad...Las tercera es la importancia de la curiosidad intelectual” (p.161). Ello hizo. Y cuando escribió lo hizo, como pedía un monarca, haciéndolo en castellano, usando las palabras “en su mayor propiedad, elegancia y pureza para que tengan gracia, nobleza, sencillez, proporción y buen gusto”(p.162). Anota Polanco en la línea siguiente, que es la final de su estimulante libro, “Solamente faltaría oír primero a Vivaldi” (p.162).

diferencia, la discrepancia, a ello contesta un vasto movimiento opositor que toma la calle y la palabra. Pero ello no se ve reflejado en la narrativa ni en la poesía (quizá aquí la excepción sea *El hueso pélvico* de Yolanda Pantin, publicado a través de Internet), si en cambio en el teatro, tal las piezas *Ambas tres* y *Cinko* de Javier Vidal o canciones de Ilan Chester o Yordano Di Marzo que aluden a esta problemática. Así nuestra literatura, salvo la escena, se ha quedado muda ante el conflicto. Y es este un fenómeno venezolano. Las horas más agrias de la Argentina, por ejemplo, las que condujeron a la gran crisis actual, cuentan ya con dos novelas sobre esos instantes como son *El príncipe*. (Buenos Aires: Planeta, 2000. 235 p.) de Federico Andahazi y *El vuelo de la reina*. (Madrid: Alfaguara, 2002. 297 p.) de Tomás Eloy Martínez. Es este mutismo es que explica que una de nuestras grandes novelas políticas de los últimos tiempos, que toca un asunto que es de una vigencia actual, sobresaliente, *Los últimos espectadores del acorazado Potemkin*. (Caracas: Monte Avila Editores, 1999. 309 p.) de Ana Teresa Torres apenas si ha sido analizada como se debiera. Es este un libro que roza ciertos hechos relacionados con el chavismo: su sentido anti histórico, la involución histórica que ha provocado por no comprender nuestro hoy y ahora. Pese a tan oscuro panorama nos encontramos con el otro sesgo de la cuestión del silencio: aquellos creadores que con verdadera vocación literaria, como Uslar Pietri, contra viento y marea, comprendidos o silenciados, han hecho o continúan haciendo su obra a lo cual los empuja lo genuino de la vocación que poseen. Ni siquiera a estos les importa el mutismo, la dificultad para publicar sus libros, los pocos lectores que los siguen. Ellos porfían, tiene fe en que sus palabras llegaran a sus interlocutores, que es lo que se propone hacer el verdadero hombre de letras.